

## Desarrollo a Escala Humana y modelos de intervención social

La preocupación por el desarrollo constituye una constante de la sociedad moderna. Sin embargo, el concepto de desarrollo no tiene un contenido claro, ni es utilizado de forma consensuada, presentando múltiples acepciones según los tiempos y la visión en la que se enmarca <sup>1</sup>.

Existen diversas concepciones del desarrollo. En el pensamiento occidental ha predominado, no obstante, un enfoque en el que se asociaba desarrollo y progreso y cuyas raíces eran el pensamiento ilustrado y la teoría evolucionista. Esta perspectiva aceptaba también la idea de desarrollo como sinónimo de «desarrollo económico» y «modernización», asumiendo con ello un enfoque del desarrollo en el que el progreso material se identificaba con el progreso humano.

Los excesos y defectos de este planteamiento dieron pie a la aparición de otras concepciones más humanistas en las que el desarrollo se centrará en el hombre. Sus defensores rechazan la perspectiva anterior y reivindican una visión en la que el éxito del desarrollo no se mide por el crecimiento material, sino por lo que aporta al ser humano <sup>2</sup>. Dentro de esta perspectiva destaca la propuesta defendida

1 Un análisis detallado del concepto de Desarrollo puede verse en F. W. Riggs, 'Development', en G. Sartori, *Social Science Concepts*, Beverly Hill, Sage, 1984, pp. 125-203.

2 Cf. A. Birou - P. M. Henry, *Pour un autre développement*, Paris, Presses Universitaires, 1976; B. Hettne, 'The Development of Development Theory', *Acta Sociolo-*

por el Centro de Alternativas de Desarrollo (CEPAUR) de Chile y la Fundación Dag Hammarskjöld de Suecia, denominada «Desarrollo a Escala Humana».

Animados por la actualidad de este nuevo modelo de desarrollo los responsables de la Cátedra de Estudios Político Sociales de Valladolid (Instituto Superior de Filosofía), con el asesoramiento de un equipo de expertos, organizaron del 7 al 10 de mayo el Congreso de Estudio y Planificación de la Acción Social, tratando de alcanzar tres objetivos:

- 1.º difundir y promocionar el nuevo modelo de Desarrollo Comunitario denominado «Desarrollo a Escala Humana»;
- 2.º discutir este modelo en el contexto de experiencias de Desarrollo Comunitario en proyectos promovidos por la Comunidad Europea;
- 3.º informar sobre los programas de Desarrollo Comunitario de la CE.

La dinámica del Congreso se configuró en torno a cinco bloques diferenciados, pero íntimamente conectados. Se dedicó un espacio a la presentación de diversas conferencias-marco centradas en los aspectos más significativos de la temática estudiada. Se expusieron distintas experiencias de Desarrollo Comunitario realizadas en contextos urbanos y rurales. Se adelantaron los principios y contenidos teóricos del modelo de Desarrollo a Escala Humana. A todo ello se unió la discusión y el intercambio en grupos de trabajo en los que se debatieron distintos aspectos presentados en las ponencias y experiencias. Finalmente se dedicó un espacio para la puesta en común de conclusiones y para el debate con los ponentes.

En términos generales los ejes sobre los que giró el Congreso fueron dos: de un lado, la exposición por parte de Antonio Elizalde, Director del Centro de Alternativas de Desarrollo de Chile, de los contenidos básicos del modelo de Desarrollo a Escala Humana; de otro, la presentación de distintas experiencias de Desarrollo Comunitario.

La novedad del enfoque planteado en el Congreso y la relevancia que en nuestro país tiene actualmente este tipo de acción nos lleva a presentar y valorar algunos de los aspectos más significativos expuestos a lo largo de sus sesiones. Nos interesa, fundamentalmente, resumir los contenidos teóricos y metodológicos del denominado Desarrollo a Escala Humana; deseamos también resaltar los rasgos más relevantes de los programas de Desarrollo Comunitario presentados en el Congreso; pretendemos, asimismo, hacer un balance crítico, destacando algunas de sus aportaciones y ambigüedades.

### 1. EL DESARROLLO A ESCALA HUMANA: TEORIA Y METODO

El grupo CEPAUR surgió con la intención de adelantar un nuevo paradigma de desarrollo que permitiera afrontar los nuevos problemas surgidos en el continente latinoamericano y que corrigiera los errores y excesos del modelo de desarrollo seguido en la etapa anterior. La trayectoria política y económica seguida por la mayoría de los países latinoamericanos, durante la década de los ochenta conduce a una crisis social y económica de difícil tratamiento. El desarrollo y el monetarismo neoliberal no lograron satisfacer las carencias de la mayoría de los latinoamericanos. Su resultado fue el agravamiento de la pobreza en los sectores populares, llevando a algo más de la población económicamente activa al desempleo y subempleo, provocando un agravamiento de los grandes déficits sociales y generando una deuda externa que resulta claramente impagable, a menos que se agrave todavía más su pobreza y se agoten los recursos hasta límites estructuralmente irreversibles.

La explicación de dicha situación se halla, entre otras razones, en el modelo de desarrollo aplicado y seguido por los respectivos gobiernos. En dicho modelo, el desarrollo se entiende como un proceso homogéneo y dependiente. Sus defensores priorizan la dimensión macro sobre la micro, los factores exógenos frente a los endógenos y lo social frente a lo individual. Aceptan asimismo una concepción lineal y evolucionista del desarrollo y proponen la variable económica como el motor, el punto de partida y de llegada, el

centro y el eje del desarrollo. Defienden, además, el protagonismo del Estado, aceptando, al mismo tiempo, el milenarismo (soluciones drásticas y radicales) y el ocasionalismo (soluciones particulares) como las dos premisas que permiten afrontar los problemas económicos y sociales.

El fracaso al que conduce este planteamiento fuerza la búsqueda de una salida que corrija los excesos y límites del modelo anterior. Dentro de este contexto surge el nuevo modelo de Desarrollo a Escala Humana. Sus defensores proponen una perspectiva del Desarrollo radicalmente distinta. Parten de una concepción en la que se defiende la heterogeneidad y la pluralidad del desarrollo y asumen una idea del desarrollo como realidad autodependiente. Es decir, «como un proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades. La autodependencia constituye un elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía con la planificación y de la Sociedad Civil con el Estado»<sup>3</sup>.

Por eso, dentro de esta perspectiva se concede un gran protagonismo a las bases sociales, dado que «una opción por el Desarrollo a Escala Humana requiere estimular el protagonismo de los sujetos para que hagan de la autodependencia su propia opción de desenvolvimiento y tengan capacidad de irradiarla a otros sectores de la sociedad. Lo decisivo para este desarrollo es cómo y qué recursos generar y utilizar para potenciar microespacios y sujetos con voluntad de autodependencia»<sup>4</sup>.

Se insiste también en la importancia de la llamada «infrahistoria», de la vida cotidiana, donde las prácticas productivas se entroncan con estrategias colectivas de supervivencia, de la identidad cultural y de la memoria popular. Se trata en suma de un desarrollo orientado a fortalecer espacios locales, microorganizaciones y la mul-

3 Las referencias proceden del texto entregado a los participantes en el Congreso y publicado por S. Hamrell - O. Nordbeg, *Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el futuro*, Santiago de Chile, CEPUR, 1986, p. 57.

4 o. c., p. 62.

tipicidad de matrices culturales dispersas en la Sociedad Civil, que comunique, socialicen y rescaten las diversas identidades colectivas que conforman el cuerpo social. Por todo ello se asume el desarrollo como un proceso referido a personas y no a objetos<sup>5</sup>.

La aceptación de estas premisas conduce a una nueva interpretación de las necesidades humanas. Consideran a la persona humana como un ser de necesidades múltiples. Reconocen la existencia de distintas perspectivas de análisis, pero se inclinan por seguir un enfoque en el que combinan dos criterios: el existencial y el axiológico. En el primer caso se identifican las necesidades de ser, tener, hacer y estar; en el segundo, las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad.

Sostienen también la conveniencia de diferenciar necesidades y satisfactores de las necesidades. Los satisfactores son el modo a través del cual se expresan las necesidades. Son formas de ser, tener, hacer y estar de carácter individual y colectivo conducentes a la actualización de necesidades<sup>6</sup>.

No existe correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. Estas relaciones no son tampoco fijas, pueden variar según tiempo, lugar y circunstancias. Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables, y son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades. Cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. En cada sistema, éstas se satisfacen (o no se satisfacen) a través de la generación (o no generación) de diferentes tipos de satisfactores.

Las culturas se definen por su elección de satisfactores. Lo que está culturalmente determinado no son, por tanto, las necesidades

5 O. c., pp. 64, 17, 25.

6 O. c., p. 41.

humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades. Un mismo satisfactor puede realizar diferentes necesidades en culturas distintas, o vivirse de manera divergente por las mismas necesidades en contextos diferentes. El que un satisfactor pueda tener efectos distintos en diversos contextos depende no sólo del propio contexto, sino también en buena parte de los bienes que ese medio genera, de cómo los genera y de cómo organiza el consumo de los mismos.

Las necesidades humanas cambian con la aceleración que corresponde a la evolución de la especie humana. Es decir, a un ritmo sumamente lento. Por estar imbricadas a la evolución de la especie, son también universales y siguen una trayectoria única. Los satisfactores tienen una doble trayectoria: por una parte se modifican al ritmo de la historia y, por la otra, se diversifican de acuerdo a las culturas y a las circunstancias, es decir de acuerdo al ritmo de las distintas historias.

Las necesidades patentizan la tensión constante entre carencia y potencialidad humana, por ello comprometen, motivan y movilizan a las personas convirtiéndose en un recurso.

Desde esta perspectiva defienden igualmente una nueva interpretación de la pobreza. En la concepción tradicional la pobreza se entendía únicamente desde la vertiente económica. En el nuevo modelo de desarrollo ya no se habla de pobreza, sino de pobrezas. Cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. Puede hablarse en consecuencia de pobreza de subsistencia, de protección, de afecto, de identidad...

La defensa de esta visión del desarrollo conlleva la propuesta de un nuevo método de intervención. A través de lo indicado se entiende su opción por un enfoque dialéctico. Aceptan la articulación de la dimensión microsocia y la macrosocia. Reclaman el protagonismo de las bases sociales de la sociedad civil sin negar el papel del Estado. Insisten en el protagonismo de la cultura, pero sin olvidar la dimensión económica.

De aquí se desprende que a la hora de intervenir reclamen la complementación entre los procesos globales y los procesos micros-

paciales, articulación que sólo es viable con la participación directa de las personas afectadas por el proceso. Para ello es preciso, además, el logro de espacios a escala humana, donde la persona tiene una presencia real y no se diluye en abstracción estadística. Por eso la articulación del proceso exige el organizarse desde abajo hacia arriba <sup>7</sup>.

La aceptación de estas premisas exige rescatar el arsenal de creatividad social, de solidaridad y de iniciativas autogestionarias que las sociedades y comunidades se forjan para sobrevivir en un medio excluyente <sup>8</sup>.

Por otro lado, al asumir la intervención sobre las necesidades no sólo se deben tener en cuenta las carencias, sino también y simultáneamente las potencialidades humanas individuales y colectivas. Es también importante la promoción de microorganizaciones que permitan los cambios estructurales. Conviene, en consecuencia, prestar atención a los recursos no convencionales, dentro de los cuales se incluyen: la conciencia social, la cultura organizativa, la creatividad popular, la energía solidaria y la capacidad de ayuda mutua, la calificación y entrenamiento ofrecido por instituciones de apoyo, la capacidad de dedicación y entrega de agentes externos.

Los recursos no convencionales potencian un desarrollo que va más allá de la noción convencional de acumulación, pues se funda en el acervo del saber práctico generado por la propia comunidad. Tal acumulación de conocimientos amplía, a su vez, la potencialidad de los propios recursos: capacidad organizativa, generación de nuevas conductas y opciones enriquecedoras de interacción comunitaria.

Además de estos recursos no convencionales pueden agregarse otros análogos que hacen referencia tanto al ámbito histórico-antropológico, como al de las estructuras sociales (las redes sociales, la memoria colectiva, la identidad cultural y las visiones del mundo).

Para alcanzar estos objetivos se aconseja seguir distintos pasos:

- 1.º identificar y aprovechar las coyunturas históricas favorables, a fin de multiplicar las iniciativas que la Sociedad Civil

7 O. c., pp. 88-89.

8 O. c., p. 65.

forja para administrar los recursos disponibles en una dirección renovada;

- 2.º identificar y ampliar los espacios sociales que albergan mayor potencial en materia de recursos no convencionales;
- 3.º identificar y estimular los actores sociales capaces de utilizar estos recursos en función de cambios estructurales hacia un Desarrollo a Escala Humana <sup>9</sup>.

## 2. DESARROLLO A ESCALA HUMANA EN EL MEDIO URBANO Y RURAL: EXPERIENCIAS DE INTERVENCION SOCIAL

La exposición de los contenidos teóricos y metodológicos del modelo de Desarrollo a Escala Humana tenía como fin no sólo su difusión y promoción, sino también la discusión de dicho modelo en el contexto de las experiencias de desarrollo Comunitario realizadas en nuestro país.

Para el logro de estas metas los organizadores invitaron a representantes de dos programas de desarrollo del medio urbano (Plan integral de Intervención en la Zona Sur de Madrid y Proyecto de desarrollo comunitario del «Polígono Sur de Sevilla») y de otros dos programas del medio rural (Centro de Desarrollo Rural «El Sequillo» [Tierra de Campos] y Proyecto de revitalización rural integrada de la Sierra de Caldeirao, El Algarve [Portugal]).

Los organizadores señalaron la conveniencia de que todos ellos siguieran en su exposición idéntico esquema e informaran de los siguientes aspectos: 1.º presentación general del proyecto; 2.º marco teórico y modelo de intervención; 3.º diseño de los proyectos; 4.º organización en función de los objetivos; 5.º conclusiones referentes a la extrapolabilidad del programa.

A pesar de la indicación, cada grupo siguió un esquema diferente y presentó su experiencia libremente. Todos ellos realizaron una exposición breve y esquemática, limitándose a reseñar aspectos

<sup>9</sup> O. c., p. 79.



generales. En el documento entregado a los congresistas tampoco profundizan ni ofrecen detalles precisos del método, concepción, enfoque y estrategia seguidas. La diferencia entre los distintos programas se encuentra básicamente en el contexto o medio en el que realizan su intervención. En concreto, las experiencias de desarrollo en el medio urbano destacan las constantes geográficas y físicas del entorno en el que trabajan, los equipamientos y servicios de la zona, las características socioeconómicas, así como los colectivos y sectores en los que se interviene, según sus necesidades y problemática (sanidad, educación, trabajo...).

Los dos programas de desarrollo en el medio rural, encuadrados dentro del proyecto LEADER, de la Comunidad Económica, se sitúan en comarcas deprimidas y desfavorecidas, siendo los destinatarios de la acción grupos de individuos. Su principal objetivo es el desarrollo de la comunidad a través de su autoorganización, meta que se pretende alcanzar fomentando la participación de la población en los procesos que se ponen en marcha. En ambos casos se entiende el desarrollo como un proceso endógeno y se aceptan como principios básicos de la intervención: la satisfacción de las necesidades de la población, conseguir su participación y su autonomía, atender e intervenir en los distintos ámbitos que afectan a su vida y potenciar su desarrollo económico.

Las líneas de trabajo se concentran fundamentalmente en acciones dirigidas a facilitar la ayuda a domicilio, crear pequeñas empresas, potenciar la educación de adultos, fomentar el turismo rural.

Los pasos y momentos de la intervención se estructuran en torno a dos ejes: 1.º identificación y análisis de los problemas de la comunidad, 2.º elaboración del programa de acción y configuración de la estrategia de intervención.

La exposición de estas experiencias fue acompañada de un breve coloquio en el que se plantearon distintas cuestiones que no habían sido expuestas en su informe. Las preguntas giraron entorno a diferentes aspectos omitidos por los ponentes: metodología y técnicas de la intervención, estrategias para la participación, sistemas de evaluación...

### 3. APUNTES CRITICOS AL MODELO DE DESARROLLO A ESCALA HUMANA Y A LAS EXPERIENCIAS DE DESARROLLO COMUNITARIO

El seguimiento de las distintas ponencias y la lectura de los textos presentados por los responsables de las experiencias de Desarrollo Comunitario nos permiten extraer una visión general del modelo de Desarrollo a Escala Humana y de los distintos programas de Desarrollo. Apoyándonos en esas impresiones y sin ánimo de hacer un balance exhaustivo, resaltamos algunas de las aportaciones y de los vacíos detectados a lo largo del Congreso tanto en el modelo de Desarrollo a Escala Humana como en las diferentes experiencias.

En relación a la perspectiva de desarrollo defendida por el grupo CEP Aur reconocemos la novedad de su propuesta y el interés que ofrece al configurarse como una alternativa del modelo tradicional. Dentro de sus aportaciones destaca la versión que presentan de las necesidades humanas. Su interpretación permite, tal como adelantábamos anteriormente, un conocimiento y una profundización más amplia en la naturaleza y expresión de las mismas. Resulta igualmente útil la perspectiva metodológica sugerida como marco de la intervención, siendo especialmente novedosa la distinción que establecen entre necesidades y satisfactores de las necesidades.

El reconocimiento de estos hechos no impide el señalar algunos puntos discutibles. Un dato que no podemos obviar es que aun reconociendo la novedad de determinados aspectos de su propuesta, en términos generales, no puede considerarse como original, pues, tal como advertíamos más arriba, durante la década de los setenta ya aparecen distintas concepciones en las que se defiende una línea de desarrollo centrada en el hombre.

Más allá de esta constatación debemos advertir también que el modelo ha sido creado y aplicado fundamentalmente en países latinoamericanos, es decir, dentro de un contexto económico, social, político y cultural muy diferente al europeo, siendo, en consecuencia, difícil su extrapolación a nuestro entorno sociocultural. Este hecho explicaría, por ejemplo, que el protagonismo concedido por los defensores del modelo de Desarrollo a Escala Humana a las bases sociales y a las microorganizaciones sea difícil de asumir en un

entorno como el Europeo donde la dimensión comunitaria presenta una indiscutible fragmentación.

Ciñéndonos a su esquema de Desarrollo, tal como se expone en el texto citado anteriormente, advertimos la existencia de una desproporción entre el análisis teórico y las aportaciones metodológicas y técnicas. En este caso aparecen además algunas lagunas significativas. Así, por ejemplo, no queda en claro el modo en que, al afrontar la intervención, se articulan la dimensión micro y macrosocial, tampoco se explica la conexión existente a nivel metodológico entre los aspectos cuantitativos y los cualitativos, no se aclara la interdependencia entre los individuos y las instituciones...

Por otro lado, la exposición que del modelo realizó Antonio Elizalde resultó barroca, reiterativa y dispersa, haciendo difícil su comprensión y contraste.

Muy diferente fue la línea seguida por los responsables del programa de Desarrollo Comunitario. En este caso su exposición fue breve y ágil, aunque excesivamente esquemática.

Ateniéndonos a lo escuchado y a lo leído en sus ponencias, y sin ánimo de negar los resultados alcanzados en sus respectivos programas, constatamos en todos ellos la ausencia de un marco teórico y metodológico. Este vacío es llamativo, pues los organizadores del Congreso pidieron expresamente que cada grupo expusiera el modelo seguido en la intervención. A pesar de ello ninguno fue capaz de matizar y explicar la filosofía que inspira su programa y los principios teóricos determinantes de su acción.

La primacía concedida por los distintos grupos a la exposición de las estrategias de intervención y a las acciones en las que se centra su trabajo dan a entender que en sus programas lo prioritario es la fase de ejecución y acción, quedando en un segundo plano y siendo escasamente consideradas las etapas de Planificación y Evaluación. Las consecuencias de este olvido o minusvaloración se reflejarán inevitablemente en los resultados.

La mayoría de los ponentes reconoció la importancia de fundamentar los programas de desarrollo en el estudio y conocimiento de la zona en la que se interviene. Sin embargo, en su exposición se limitaron a mencionar datos demográficos y económicos, omitiendo

y silenciando la consideración de la historia particular y propia de las comunidades, sus mecanismos de producción y reproducción, sus relaciones sociales, sus procesos de transición y cambio... Aspectos que paradójicamente fueron ampliamente resaltados en la exposición del modelo de Desarrollo a Escala Humana.

Todos insistieron en la conveniencia de que la población afectada participe activamente en el programa. A pesar de ello, en ningún caso se indicó el modo de lograr esa participación, los resultados alcanzados y las dificultades surgidas en su realización.

Por otro lado, sorprende también la relevancia que en los programas se concede a la actividad económica, considerada como una de las dimensiones básicas del desarrollo y la escasa información que se ofrece sobre las subvenciones recibidas, los gastos y distribución de las mismas. No se mencionan tampoco las razones que justifican la continuidad y el mantenimiento de los programas. Todo ello da lugar a que se suscite cierta suspicacia de la que se desprende la sospecha de que los programas pueden ser una excusa para encontrar una salida profesional y de que éstos existen en dependencia de las subvenciones y de las ayudas que los técnicos y profesionales reciben para plantear su actividad.

De las ponencias e informes presentados por los responsables de los grupos se desprende también la ausencia de un concepto claro y preciso de Desarrollo Comunitario. Se utiliza el término sin precisar su contenido teórico y sin identificar las constantes que caracterizan su configuración y realización.

La ausencia de un modelo teórico y la falta de claridad en la delimitación del concepto de Desarrollo explica, en parte, que los ponentes de los grupos no llegaran a relacionar su experiencia con el modelo de Desarrollo a Escala Humana, quedando, en consecuencia, sin cumplirse uno de los objetivos previstos por los organizadores.

Al apuntar estas observaciones no pretendemos cuestionar las experiencias presentadas, ni tampoco ponemos en cuestión la organización del Congreso. Por encima de las críticas y dudas indicadas queremos dejar constancia de que el Congreso, además de presentar una organización excelente, ha permitido conocer las constantes más representativas del denominado modelo de Desarrollo a Escala Huma-

na, ha servido también para tomar contacto con algunos de los programas de Desarrollo Comunitario realizados en nuestro país, ha sido, en última instancia, un buen marco de reflexión y un excelente espacio para el intercambio de experiencias.

JOSÉ LUIS IZQUIETA ETULAIN  
Valladolid